

Bravo por la venta de trigo a Rusia

("The New York Times"- "Herald", edit.)

¡Cinismo político! ¡Burla del contribuyente! ¡Debilidad ante la URSS! En todas partes, la decisión del presidente Bush de subsidiar las ventas de trigo a la Unión Soviética ha despertado vivas críticas. Pero por poco que se reflexione sobre el asunto se verá que tales críticas son precipitadas, e incluso injustas. El coste de la decisión de Bush es pequeño, y los beneficios potenciales de la misma son substanciales. En el contexto de los intereses generales de Estados Unidos, la decisión ha sido razonable.

La otra semana el presidente anunció que Norteamérica permitiría que la Unión Soviética comprara 1'5 millones de toneladas más de trigo a precios subsidiados. Las exportaciones de trigo hacen felices a los agricultores de Kansas, así como a sus políticos. Esto, a su vez, satisface a un discutido presidente. El que una decisión ponga contento a un presidente no significa necesariamente que tal decisión sea mala.

Algunos críticos han sostenido, equivocadamente, que la Administración ha propinado un doble golpe a los contribuyentes. Primero, se ha dicho, éstos pagan para financiar los precios de ayuda que mantienen los precios del trigo altos para el consumo interno. En segundo lugar, se ha añadido, otros dólares del contribuyente son utilizados para rebajar el precio del trigo que van a recibir los soviéticos. Pero esta crítica es incorrecta. Como ha señalado el ex-subsecretario de Agricultura, las ayudas a los precios interiores, por lo que al trigo se refiere, son ahora irrelevantes, pues las limitadas cosechas han hecho subir los precios de mercado por encima de los precios garantizados. Por consiguiente, el contribuyente no recibirá dos palos.

¿Es un trato demasiado bueno para los soviéticos? No, en realidad; y si lo es, hay que tener en cuenta que estamos ante una buena causa. El acuerdo permite que Moscú compre 1'5 millo-

nes de toneladas adicionales de trigo a alrededor de 175 dólares la tonelada. Si Bush no hubiera autorizado las subvenciones los rusos habrían tenido dos alternativas. Por una parte, podían no haber comprado trigo alguno en Estados Unidos; y por otra, podían haberlo comprado al precio interior de 185 dólares, aproximadamente. (Ningún otro país tiene trigo para vender). Vendiéndolo a los soviéticos a un precio subsidiado, Norteamérica hace un regalo de 15 millones de dólares. No está nada mal, pero tampoco es algo extraordinario en el contexto del comercio agrícola total de la Unión Soviética.

Los beneficios de todo ello, en cambio, podrían ser substanciales. El Secretario de Estado norteamericano, James Baker, está visitando Moscú. Las relaciones entre el presidente Bush y el líder soviético Mikhail Gorbachev podrían beneficiarse de ese gesto positivo.

También existen ventajas económicas potenciales. Hoy, los suministros agrícolas escasean, y los rusos, probablemente, habrían comprado el trigo incluso sin subsidios. Pero mañana pueden reaparecer los excedentes agrarios. Los Estados Unidos celebrarán entonces las grandes compras soviéticas de maíz, de soja y de semilla de soja. Concediendo a Moscú acceso adicional a los mismos subsidios que los Estados Unidos ofrecen a la mayoría de los otros países, Washington puede promover las relaciones comerciales, lo cual es una buena cosa desde el punto de vista de los intercambios.

Los subsidios al trigo puede que no lleguen a influenciar el comportamiento económico y diplomático de la Unión Soviética, pero existe una buena posibilidad de que actúen positivamente. Si es así, las ganancias podrían valer muchas veces 15 millones de dólares.
